

## REGIONES Y SOCIEDADES REGIONALES FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

*Mirosława Czerny*<sup>1</sup>

### RESUMEN

Este artículo se propone resaltar el resurgimiento de la importancia de los estudios regionales después de un período de estancamiento en las últimas décadas del siglo XX. Asimismo están las preguntas que se relacionan con la nueva situación geopolítica y económica producida por el proceso de globalización y de la creación de un espacio de redes y vínculos geográficos. Hoy, nuevamente la regionalización es un tema de agenda en los procesos de gestión territorial y por eso está muy de moda entre los políticos, especialmente de los países en desarrollo. Se confía en que los cambios territoriales deben conducir hacia el mejoramiento del sistema político, económico y social de cada país. Sin embargo, este interés regional no siempre va de la mano con un profundo conocimiento de las bases teóricas y de los conceptos que forman la «urdimbre conceptual» para la práctica.

*Palabras clave:* región, gestión territorial, desarrollo, identidad regional

### ABSTRACT

This paper underlines the returning interest to the importance of regional studies after a period of stagnation during the last decades of the XXth century. Moreover, there are the questions related to the new geopolitical condition brought about by the globalization process and the creation of spatial webs and a-geographic links.

At present, we have again the regionalization issue as part of our agenda in the land management processes, and thus, it is very alive among politicians, especially in the Less Developed countries. There is trust that the territorial changes should lead to the bettering of the political, economic, and social system of each country. However, this regional interest is not always backed by a deep knowledge of the basic theory of the «conceptual framework» to practice it.

*Key words:* region, land management, development, regional identity

---

<sup>1</sup> Ph.D en Geografía. Directora del Instituto de Estudios Globales. Departamento de Geografía. Facultad de Geografía y Estudios Regionales. Universidad de Varsovia. <mczerny@uw.edu.pl>.

## **PARA EMPEZAR**

El siglo XXI ha empezado con grandes cambios en cuanto a la percepción y a la importancia dadas a las regiones y a las sociedades regionales. Se ha terminado un período que duró aproximadamente dos décadas en el cual, después de una era marcada por los estudios regionales llegó la época de olvido o ignorancia— especialmente en cuanto a la discusión dedicada al tema ¿cómo promover de otra manera el desarrollo de las regiones, de las ciudades o de los territorios delimitados, en una nueva situación geopolítica y económica producida por el omnipresente proceso de la globalización y de la creación de un espacio global de redes y vínculos ageográficos (o aespaciales)? El problema: ¿cómo empujar el crecimiento económico de los países? O ¿cómo superar las crisis de la década de 1980? — ha causado muchas dificultades y perturbaciones en las economías de la mayoría de los países en vías de desarrollo, junto con otros factores; como por ejemplo grandes cambios políticos y sociales en muchos países del mundo, han provocado cierto «olvido» de la temática regional o de la poca preocupación, de parte de las élites gobernantes, por el desarrollo de las entidades territoriales del menor tamaño que son los estados mismos.

Solo en los últimos años se ha notado de nuevo el creciente interés por la cuestión regional. La regionalización se convirtió en uno de los problemas más importantes en el proceso de la gestión territorial y por ello se puso muy de moda entre los políticos (un ejemplo es la última discusión sobre la creación de dos nuevas provincias en la costa de Ecuador). Los cambios territoriales, según los políticos, deben conducir hacia el mejoramiento del sistema político, económico y social de cada país.

El creciente interés por las cuestiones regionales y el verdadero renacimiento de las escuelas y centros de estudios regionales y de la planeación regional, no siempre va a la par con un profundo conocimiento de las bases teóricas y de los conceptos que formaban «la urdimbre conceptual» para la práctica.

## **¿LA CRISIS DE LA IDENTIDAD DE LA REGIÓN?**

La discusión sobre la definición de la región no tiene solamente el único hilo conductor. Los autores, dependiendo de su disciplina o de su compromiso profesional, difieren mucho en cuanto al entendimiento y a la definición de la región. Ya, hace más de medio siglo, aparecieron decenas de definiciones de región en los trabajos geográficos (Oдум y Moore 1938). Hoy nadie cuenta el número de las definiciones y de las aclaraciones hechas en los trabajos dedicados a los temas regionales. Sin embargo, las dificultades de encontrar un consenso en cuanto a lo que es y no es «una región» aparecen porque la base de todas estas determinantes está constituida por objetos y premisas no siempre expuestas de manera clara y obvia. Hay que subrayar también que, aunque «la noción de la región es ampliamente usada en varias disciplinas de la ciencia —como en la historia, economía, estadística socioeconómica, sociología y etnografía, ciencias políticas,

ecología y urbanística— pero no debemos perder de vista que realmente fue introducida y desarrollada por la geografía. Fue entonces en la década de 1960 cuando se convirtió en el término crucial de una nueva disciplina conocida como *Regional Science*, o sea el conocimiento regional o regionalística» (la ciencia sobre regiones) (Chojnicki 1993: 14). Algunos autores opinan que la región padece de una crisis de identidad y que muchas discusiones y polémicas sobre el tema resultan de la falta de una terminología y las premisas teóricas precisas. También las metodologías aplicadas son insuficientes para resolver los problemas concretos y reales. Por su lado, algunos geógrafos han subrayado muchas veces que en la literatura geográfica hay pocos términos tan imprecisos como «la región». Lo usan representantes tanto de la academia como de la política y también de los medios de comunicación. Para muchos significa tanto «todo» como «nada».

Desde hace varios años, prácticamente desde los principios de la geografía moderna, cuando los autores empezaron a usar la palabra «región» el entendimiento del objeto real existente significaba que la superficie de nuestro planeta es diversa y que se la puede dividir en áreas más o menos homogéneas y con características diferenciadas por ciertos rasgos específicos. La noción de la región, entendida como una parte diferenciada de la superficie de la Tierra, se convirtió en la base para todas las divisiones espaciales existentes de la tierra y de sus características geográficas (Chojnicki 1993). Este fue el inicio para el desarrollo del concepto de región como un área precisamente determinada y definida.

### **Categoría de la región**

Si aceptamos que la región es un objeto real del espacio geográfico, entonces debemos aceptar también que la misma región puede desempeñar varias funciones y que debe ser tratada de manera distinta de las demás regiones —dependiendo del objeto principal de la regionalización (o sea la división de la superficie de la tierra entre las regiones)—. Ya hace cuarenta años, uno de los autores polacos más conocidos en el ámbito local y mundial —Kazimierz Dziewoński— distinguió tres categorías de la región:

- como instrumento [herramienta] de la investigación;
- como instrumento para la acción;
- el objeto del conocimiento (Dziewoński 1967).

#### *La región como instrumento de la investigación*

Para los fines de los estudios regionales, útiles para el análisis del rol de las regiones en el proceso de desarrollo y de las transformaciones de las sociedades regionales el más interesante parece ser el concepto de región como instrumento de la investigación.

El concepto de región como instrumento de investigación o del análisis territorial se reduce a la distinción de los territorios homogéneos desde el punto de vista de la presencia de un solo rasgo o de un conjunto de rasgos —fundamentales mirados desde el lado del problema investigativo— que se concentra en resolver cuestiones de

tipología regional para fines de planeación (Chojnicki 1993). O sea, por región hay que entender un área de cualquier tamaño, homogénea desde el punto de vista de ciertos criterios tomados en cuenta, que la pueden distinguir de las áreas que la rodean por el conjunto de las particularidades (rasgos) espacialmente relacionadas. Por condiciones necesarias para la existencia de una región se entiende: la homogeneidad en cuanto a los criterios determinados de la delimitación y la importancia de los criterios tomados, desde el punto de vista del problema por solucionar.

Desde el lado metodológico este concepto es más subjetivo; pues puede constituir la base para delimitar el interminable número de varias regiones y cada una de ellas puede ser establecida a partir de criterios distintos. Y aunque es el tipo de región más tradicional parece que en la época de la globalización sigue siendo el más flexible y práctico para operar.

La noción de homogeneidad también se hizo muy popular (Chojnicki 1993) y fue interpretada a veces de manera muy amplia; creó la base para hablar sobre regiones homogéneas y regiones nodales (Whittlesey 1954 según Chojnicki 1993). Según esta clasificación las regiones homogéneas se caracterizan por el mismo carácter interno dentro del área que ocupan. Por supuesto que dicha homogeneidad no puede ser (por la naturaleza y propiedades del medio geográfico) totalmente uniforme y homogénea. Lo típico para el espacio geográfico es su diversidad (en cada punto del espacio). Sin embargo la definición de dicha diversidad, dentro de los criterios establecidos antes, no constituye ningún obstáculo para identificar a la región homogénea. Las diferencias que no son importantes simplemente se omiten (Whittlesey 1954 según Chojnicki 1993). En el caso de las regiones multifuncionales, la homogeneidad se define en las categorías de la agrupación de rasgos. Las regiones nodales son homogéneas en cuanto a su estructura interna o a la organización. Los elementos importantes para las regiones nodales son un «foco» o varios «focos» alrededor de los cuales se extienden áreas vinculadas por las líneas de la circulación (Whittlesey 1954 según Chojnicki 1993).

El concepto de las regiones nodales resultó muy interesante. Por región nodal se define un conjunto de áreas espaciales, vinculadas entre sí por la red de diferentes vínculos mutuamente relacionados y relaciones recíprocas con el centro principal. Las fronteras de la región nodal establecen los alcances de dichas relaciones y de vínculos dentro de este espacio definido (Chojnicki 1993).

El resultado directo de considerar a la región como herramienta del análisis espacial es la regionalización analítico-cognitiva. «Su objeto principal es manifestar [descubrir] las áreas homogéneas dentro de las categorías de los fenómenos establecidos. La regionalización de carácter analítico desempeña un papel igual que la clasificación en las ciencias naturales. El procedimiento de la regionalización se puede percibir igual como el establecimiento de clases espaciales, es decir como la clasificación espacial» (Chojnicki 1993: 18).

Las regiones constituyen clases espaciales únicas, no solo por su situación geográfica sino también por su combinación específica de los fenómenos (rasgos) que las corresponden.

La existencia y desarrollo de las regiones en la era de la globalización depende de su fuerza vital, de su nivel de identidad y de la vulnerabilidad de las sociedades locales.

### **SOCIEDADES REGIONALES Y EL ESPACIO**

Si aceptamos lo que se ha dicho hasta ahora y confirmamos que en el espacio geográfico se pueden distinguir las áreas homogéneas (o sea las regiones) esto significa que podemos elegir también grupos sociales colocados dentro de estas áreas y llamarlos «sociedades regionales».

¿Cuál es entonces el concepto («hilo conductor») que nos lleva a la distinción de las sociedades regionales? La discusión podría empezar por mencionar la significancia (y las asociaciones originadas por esta), del concepto de «nodo» o del «centro» y de los opuestos del «no-centro» o del «no-nodo». Hoy día, en el lenguaje coloquial, cuando distinguimos el «centro» automáticamente pensamos sobre «la periferia». El centro desempeña entonces la función comprensiva del punto central (situado en la mitad) y siendo así —la región se sitúa fuera del este punto céntrico y abarca un territorio—, una parte de la superficie de la tierra de tamaño mayor que el de solo un punto (Handke 1993).

«El centro» con relación al espacio significa el lugar alejado, localizado en un lugar céntrico frente al territorio al cual corresponde. Entendido así constituye el punto principal de un área de influencia, de su contorno que en geografía llamamos la región. Al principio se entendía por región un área grande, después se concretizó el concepto como el componente del espacio social. Así hoy día hablamos de las regiones geográficas, regiones culturales, regiones políticas, regiones económicas, regiones étnicas, etcétera. Los habitantes de dichas regiones se identifican con el lugar o el área en la cual viven y trabajan, con el territorio a través del cual se mueven realizando sus actividades. Aunque uno de los problemas demográficos más destacados de nuestros tiempos son las migraciones, la mayoría de los habitantes de cada lugar (de la región, de la ciudad, etcétera) forman una población estable, es decir, que no cambia su lugar de vida (no se mueve con frecuencia a distancias largas). Al estar ubicada en el lugar durante mucho tiempo desarrolla vínculos muy fuertes con este pedazo del espacio geográfico. Estos vínculos constituyen la base para la creación de la sociedad regional.

En los tiempos de la globalización, a pesar de la aparición de la sociedad global, cada vez más las relaciones regionales (o locales) y los vínculos con el área concreta se hacen importantes. La naturaleza del hombre implica estas relaciones. La vinculación con un fragmento del espacio geográfico dado ha sido la fuerza motor de la mayoría de los procesos sociales durante la historia de la humanidad. La globalización no puede cambiar estas relaciones a pesar de que en cierto modo liberaliza la actitud territorial de la gente y elimina los obstáculos y dificultades existentes en las épocas pasadas. El hombre siempre «regresa» a su tierra, tanto en el sentido físico como mental.

## REGIONALISMOS Y LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD REGIONAL

La noción del regionalismo se puede entender de manera distinta. Hay por lo menos dos significados de esta palabra. El regionalismo se refiere tanto al estado de la conciencia social que domina dentro de un grupo de los habitantes de un territorio (la región) dado; como también a la actividad económica, cultural y política de este grupo (Chojnicki 1993: 30).

El fundamento del proceso de formación de la conciencia regional se encuentra en el sentido de la existencia de los lazos entre la sociedad (un grupo de la población) y el territorio en el cual vive. Este sentido por lo general se llama «la identidad regional». La conciencia regional consiste no sólo en cierta vinculación de la gente con el territorio sino también en las relaciones interhumanas dadas en dicho territorio. Los lazos al territorio y relacionados con ellos los hábitos, actitudes, deseos, constituyen la base para la unión psicológico-social entre los habitantes de la región y los obliga a sentir lo común de su existencia (Chojnicki 1993: 31).

Es la conciencia regional y, basada en ella, la identidad regional la que forma a las sociedades locales y les permite funcionar y guardar su individualismo en la globalización. Parece entonces que el proceso de formación de un regionalismo es positivo en cuanto a la formación y a la consolidación de las regiones haciéndolas capaces para tomar su propia trayectoria del desarrollo.

Se puede concluir que las condiciones más importantes para que se produzca la identidad regional —citando solo las más importantes según Kwaśniewski 1993— son las siguientes:

1. Es necesario ponerse de acuerdo en que históricamente existe una identidad cultural formada. Opuesto a varias opiniones hay que subrayar que dicha identidad, formada por un grupo de población en relación con el espacio donde vive, es la consecuencia de la sobrevivencia y de la convivencia de este pueblo durante varias décadas o varios siglos de su historia, y siendo así no es nada negativo y no constituye ninguna barrera para que sucedan cambios positivos y tenga lugar el progreso. El proceso de la formación de la identidad aprovecha el patrimonio para subrayar las raíces del pueblo y unirlos más todavía con el territorio.
2. Para el análisis geográfico se subraya que dicha identidad tiene la expresión territorial definida. Sobre la base de una larga historia, la sociedad se caracteriza por los rasgos culturales comunes. En el caso del proceso del desarrollo continuo de los asentamientos humanos dentro de dicho territorio, la identidad regional no debe perder sus particularidades. Al conservarlas, la sociedad puede enfrentar más fácilmente el impacto (e.g. cultural) de la globalización. Sin embargo, también debemos tener en cuenta que el regionalismo constituye siempre una especie de autoctonismo (Kwaśniewski 1993: 78) que bien puede hacer resistencia a la globalización.
3. El rasgo característico del fenómeno de la identidad regional es que se forma sobre todo en los grupos populares, es decir, en las sociedades tradicionales y no en las

- élites. Siendo así, la persistencia de grupos nativos, populares, hasta conservadores permite guardar y exponer con más facilidad la identidad regional. Esto no significa que los grupos populares deben ser atrasados en cuanto a sus niveles de vida y en el acceso a los modernos medios e instrumentos de la vida contemporánea.
4. La conciencia social de unión con la región, el cuidado de sus intereses y el deseo de desarrollo no es solo importante para la región dada sino también para el territorio más extenso que es el territorio nacional. Para guardar la identidad regional y aprovecharla como posibilidad y ventaja en tiempos de la globalización, es necesario rechazar los impulsos de esta solo cuando existe la amenaza de destrucción de la identidad y del sentido regional, o cuando están en peligro los intereses regionales. Esta convicción resulta de la consideración de que cumpliendo con los intereses regionales es la manera óptima para realizar los intereses nacionales y supranacionales.

#### **OTROS TEMAS REGIONALES Y EL LUGAR DE LAS SOCIEDADES REGIONALES CONTEMPORÁNEAS**

El análisis de la bibliografía geográfica nos lleva a la conclusión de que cada vez más los geógrafos se ocupan de temas relacionados con los factores menos comunes en los estudios geográficos tradicionales, especialmente cuando tratan de explicar los motivos de los cambios negativos o positivos en los procesos de desarrollo regional. Muchos de ellos han llegado a la conclusión de que hay otros factores del desarrollo socioeconómico de un territorio dado, que hasta ahora no han sido considerados o solo tomados en cuenta de manera marginal en las investigaciones geográficas, que influyen en el desarrollo de las regiones y en las actividades económicas de las sociedades regionales. Los geógrafos están de acuerdo con los psicólogos, antropólogos, sociólogos y representantes de otras disciplinas científicas, que existe un conjunto de factores llamados «suaves» que influyen en el proceso de desarrollo y en nuestro conocimiento de los mecanismos que forman la red de vínculos entre los procesos de desarrollo y las regiones. Entre estos factores que atraen el creciente interés por parte de los geógrafos se puede mencionar por lo menos dos considerados como cardinales en el análisis de la potencialidad de crear impulsos de desarrollo regional en la era de la globalización. El primero es la cuestión ¿cómo aseguran sus necesidades (*livelihood strategies*) las entidades territoriales y los grupos sociales? El segundo factor toma en cuenta la vulnerabilidad social (*social vulnerability*) frente a todo tipo de amenazas, presiones imprevistas, crisis, estrés, etcétera, que la sociedad debe enfrentar y que al mismo tiempo modifican el curso del desarrollo regional.

En los estudios geográficos sobre las estrategias aceptadas y aplicadas por las regiones, y sobre todo por grupos sociales en situaciones de crisis, dominan los análisis sobre regiones situadas en los países en vías de desarrollo. Por lo general estos estudios abarcan temas relacionados con la situación de la gente pobre, marginada, la cual trata de encontrar una alternativa para resolver sus problemas y sobrevivir en condiciones de

discriminación, de exclusión de la vida política, y de pobreza. Hay también un grupo menos numeroso de geógrafos, incluidos los de Europa Centro-Oriental, que analiza la exclusión social y sus consecuencias en los procesos de desarrollo de ciudades y de regiones en los países desarrollados.

### *Livelihood*

Se entiende por aseguración de las necesidades sociales básicas, no solo a la cuestión de asegurar los ingresos para la vida sino también el acceso y la posibilidad de realizar varias actividades, entre ellas el acceso y uso permanente de diferentes fuentes y posibilidades aplicadas para rechazar los riesgos, amenazas, y situaciones desfavorables. Se toma en cuenta también las negociaciones dentro de la red de relaciones sociales y la trayectoria de cambios de redes sociales e institucionales, tanto dentro de los hogares, como también dentro de las sociedades locales y zonas urbanas.

La problemática mencionada aquí ha sido divulgada desde principios de la década de 1990, gracias a los estudios realizados por los autores que han representado a las ciencias sociales. En 1992 Robert Chambers y Gordon Conway publicaron en el Brighton Institute of Development Studies su trabajo titulado *Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century*, en donde dicen que el aseguramiento de las necesidades sociales básicas significa las posibilidades de contar con aportaciones (*assets*) tanto materiales como inmateriales y con las actitudes necesarias para obtener y asegurar los medios para vivir (Chambers y Conway 1992).

El rasgo común presente en todas las definiciones e interpretaciones de *livelihood* es la idea de que el aseguramiento de las necesidades sociales básicas se refiere a la sociedad, sus recursos y no a cómo dicha sociedad usa esos recursos. Sin embargo, aunque la cuestión de la *livelihood* se concentra en el tema de los recursos, no se la puede separar de las cuestiones y de los problemas de su alcance y de las condiciones políticas, económicas y socioculturales cambiantes.

Según Chambers y Conway (1992) los temas de investigación más importantes en tiempos de la globalización que se deben considerar en los análisis de la temática dedicada al problema de aseguramiento de necesidades sociales básicas, se refieren a cuestiones tales como:

- las condiciones del crecimiento natural de la población;
- la intensidad de las actividades tomadas por la gente para asegurar sus necesidades sociales básicas; la intensidad de dichas actividades y su diversificación regional en los hogares;
- los factores influyentes a los procesos migratorios; sobre todo a la emigración de las regiones en crisis.

De otra parte, tanto Chamber y Conway (1992) como también Krüger (2003) hablan de *livelihood* sostenible y entienden por eso la posibilidad de encontrar la armonía entre la igualdad en cuanto al acceso a las necesidades básicas y el desarrollo sostenible.

Para alcanzar este fin que en la realidad significa el mejoramiento de las condiciones de vida, cada grupo social y también cada unidad territorial tiene que poseer ciertos rasgos característicos e individuales que le ayuden en dicho proceso. Parece que el análisis de estas posibilidades nos puede acercar a la cuestión ¿cómo se adaptan las sociedades regionales a los fenómenos globales?

Krüger (2003) basándose en el concepto de Chambers y Conway (1992) considera que el modo sostenible de asegurar las necesidades básicas del hombre (y del grupo social) o sea *sustainable livelihoods* constituye la prioridad en el proceso del desarrollo regional tanto en los países desarrollados como en los en vías de desarrollo o en la transición en el siglo XXI. Sustentabilidad es, sin embargo, el tema político; pero a la vez, es interesante como tema de la investigación de ciencias sociales, por lo que las cuestiones políticas presentes en la sostenibilidad vital (*livelihood*) contienen la pregunta ¿cómo alcanzar y garantizar el desarrollo sostenible en los programas y en las políticas dirigidas hacia las regiones y sociedades regionales? Krüger considera que las sociedades locales y regionales tratan de obtener el equilibrio medioambiental gracias al uso de manera adecuada y apropiada de las posibilidades, ventajas y recursos locales, al mismo tiempo de cuidar y no dañar el medio natural en el cual viven. Este medio natural, es pues, el medio de la vida de la sociedad local o regional. Por su parte tal estrategia atrae la satisfacción y el progreso a los grupos pequeños (no muy numerosos), los cuales protegen mejor la naturaleza y cumplen mejor con las reglas de la sociedad sostenible.

Parece muy simple la definición de *livelihoods* pero en realidad es mucho más complicada y multidimensional, especialmente cuando se trata de elegir y de definir; especialmente después de analizar todos estos medios y aportes locales o regionales que aseguran la vida digna y sin problemas de una sociedad regional concreta. Dejando de lado el hogar de la investigación en los estudios geográficos, habría que concentrarse en la investigación de grupos sociales – identificados sobre la base de la clasificación hecha tomando en cuenta diferentes factores de su delimitación. En cada grupo social, sea en la sociedad local o regional, la red de interacciones y relaciones mutuas se complica tanto, que es necesario buscar nuevos métodos y herramientas para analizar sus consecuencias territoriales. Independientemente del nivel territorial, es obvio que, en el análisis existen grandes desproporciones en cuanto al acceso a los recursos entre varios grupos de la sociedad. Estas diferencias tienen también la imagen espacial.

Chambers y Conway (1992) distinguen cuatro grupos de actores, los cuales, según ellos, garantizan que aparezcan las posibilidades regionales vitales para asegurar las necesidades básicas. Aunque estos autores los aplican para el análisis de los hogares, sin embargo, parece que son también adecuados para investigar sociedades regionales:

- Son los mismos habitantes – sus posibilidades naturales de asegurar las necesidades básicas;
- Sus actividades económicas;
- Los aportes (*assets*) del medio regional – ahorros, factores materiales e inmateriales;

- Los resultados de las actividades y comportamientos de los habitantes – que impulsan y crean nuevas soluciones y alternativas (o las disminuyen en casos de crisis social).

De los cuatro grupos arriba mencionados, que deciden el nivel de vida de la sociedad y de su trayectoria de desarrollo, son los aportes (*assets*) los que parecen ser decisivos en la situación cuando es necesario superar la crisis. Por aportes se entiende, las fuentes (medios) materiales e inmateriales que están a disposición de un grupo social para asegurar su bienestar, la existencia y la reproducción social. Entre ellos se encuentran objetos tales como los ahorros, la vivienda, las herramientas, así como también relaciones sociales, el conocimiento, el acceso a los fondos sociales, etcétera. El grupo social que posee dichos aportes no debe tener problemas en la globalización porque podrá enfrentar la competencia de otros grupos sociales regionales o locales (Czerny 2005; Czerny, Łuczak, Makowski 2007). Usando de manera adecuada los aportes mencionados el grupo social es capaz de llevar a cabo políticas y proyectos necesarios para mejorar su situación.

### *La vulnerabilidad social*

El otro aspecto relacionado con el tema de la sociedad regional frente a la globalización que es importante tocar en las investigaciones geográficas, es la cuestión de la vulnerabilidad. Al igual que el aspecto presentado anteriormente, dicho concepto ha ganado el interés académico y se convirtió en una herramienta para el análisis de los estados de vulnerabilidad social, de la marginalización de grupos sociales, de la falta de interés por parte de los políticos y elites sociales, etcétera. Este concepto abarca también el análisis de estos elementos del sistema social que ayudan a enfrentar los procesos desfavorables, limitantes de su desarrollo, así como las amenazas provenientes de los fenómenos naturales. Por esta razón el fenómeno de la resistencia de los sistemas sociales debe también abarcar los estudios dedicados a las relaciones hombre–medio ambiente.

La vulnerabilidad es definida como el estado que produce el cambio del sistema. Tal sistema no es capaz de enfrentar solo todos los cambios no deseados, imprevistos, efectos inesperados desfavorables —como la presión, el estrés, el miedo, el hambre, la falta del apoyo, etcétera— provocados por factores y fenómenos ecológicos, políticos, económicos y otros. Dentro del dicho concepto y del análisis se encuentran también las capacidades adaptativas del sistema para los cambios.

En el trabajo ya muy conocido de Cutter, Boruff y Shirley (2003) se define a la vulnerabilidad como «el potencial de pérdidas resultantes de los cambios bruscos en el medio ambiente, en el medio político, social o económico». Dichas pérdidas difieren según las regiones, el tiempo y los grupos sociales; también los rasgos de vulnerabilidad difieren en el tiempo y en el espacio. Por esto la vulnerabilidad se puede entender de distinta manera, según la situación en que se entienda a un territorio o a un grupo regional dado. Entonces se la puede entender como:

- el reconocimiento de las condiciones que hacen a la gente vulnerable a los fenómenos extremos, difíciles, peligrosos para enfrentarlos;
- la premisa que la vulnerabilidad esta determinada por las condiciones sociales y por eso hay que estudiar a la sociedad misma para buscar sus rasgos;
- la ignorancia de la amenaza potencial y de la resistencia social resultantes de las condiciones existentes específicas para cada lugar y para cada región (Cutter, Boruff y Shirley 2003).

Por dichas razones, cada vez más en la bibliografía geográfica está presente la vulnerabilidad para apoyar los estudios sobre la diversidad de los fenómenos y niveles de desarrollo regional y local. La vulnerabilidad social es, en parte, un producto de las disparidades sociales existentes dentro de cada sociedad y dentro de cada unidad territorial. Tanto dentro de la sociedad como dentro del espacio geográfico su distribución es causal e inarmónica.

## CONCLUSIONES

Concluyendo este comentario dedicado al tema tan obvio de estudios geográficos como es la región y las sociedades regionales, debo subrayar la necesidad de buscar nuevos enfoques y puntos de vista para analizar los fenómenos de los cambios regionales. Esta necesidad resulta de la realidad regional aparente en el mundo contemporáneo. Los rasgos más destacados e importantes de dicha realidad para los estudios geográficos son los siguientes:

- La nueva situación de las regiones y de las sociedades regionales frente a la globalización ha resultado de las condiciones y relaciones cambiantes, tanto internas (dentro de la región) como externas (que suceden fuera de la región);
- El constante cambio en la demanda por recursos de parte de la economía global resultante de la constante introducción de nuevas tecnologías, de nuevos productos y de nuevos procesos, es la causa de la inseguridad en cuanto al futuro desarrollo. Las sociedades locales y regionales se adaptan a estos cambios y buscan alternativas regionales – nuevos recursos, nuevos productos, nuevas organizaciones para seguir adelante. Dicho proceso de constante ajuste de la sociedad a la demanda y a la oferta global da importancia a la vulnerabilidad social regional y su flexibilidad;
- La globalización exige una nueva calidad del capital humano – según los teóricos de la globalización, solo estas regiones y sociedades pueden competir en el nivel global porque poseen el capital humano de alta calidad. De esto sale una nueva regionalización basada en rasgos sociales y no económicos. Y esta nueva regionalización debe constituir el objeto de los estudios geográficos. Aun así, el número de regiones caracterizadas por vías de desarrollo alternativas crece y no siempre se basa en un capital humano muy calificado. ¿Esto significaría el fin de la globalización?

- Finalmente, crece el papel de las políticas regionales —entendiendo por tales a la capacidad de los gobiernos regionales para introducir de manera eficaz sus objetos— pero también abarcando dentro de la noción de la política regional la aptitud de los grupos sociales para participar en la vida política y en la autosugestión local, la movilización de la sociedad en el movimiento de las organizaciones no-gubernamentales y otras formas de la actividad social a nivel local y regional. A pesar de viejas imágenes y construcciones internas poco cambiables, las regiones y las sociedades regionales buscan (difícilmente) su nuevo lugar en la red de relaciones y estructuras globales.

## BIBLIOGRAFÍA

- CHAMBERS, R., G. CONWAY  
1992 *Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century*. IDS Discussion Paper 296. Brighton: Institute of Development Studies.
- CHOJNICKI, Z.  
1993 «Region i regionalizacja w geografii». En K. Handke (red.). *Region, regionalizm. Pojęcia i rzeczywistość*. Warszawa: Slawistyczny Ośrodek Wydawniczy.
- CUTTER, S.L., B.J. BORUFF, W.L. SHIRLEY  
2003 «Social Vulnerability to Environmental Hazards». *Social Science Quarterly*, vol. 84, N° 2, pp. 242-261.
- CZERNY, M.  
2005 *Globalizacja a rozwój*. Warszawa: PW.
- CZERNY, M., R ŁUCZAK, J. MAKOWSKI  
2007 *Globalistyka. Procesy globalne i ich lokalne konsekwencje*. Warszawa: PWN.
- DZIEWOŃSKI, K.  
1967 «Teoria regionu ekonomicznego». *Przegląd Geograficzny*, 39, N° 1, pp. 33-50.
- HANDKE, K.  
1993 «Pojęcie “region” a symbolika “środka”». En K. Handke (red.). *Region, regionalizm. Pojęcia i rzeczywistość*. Warszawa: Slawistyczny Ośrodek Wydawniczy.
- KRÜGER, F.  
2003 «Handlungsorientierte Entwicklungsforschung: Trends, Perspektiven, Defizite». *Petermanns Geographische Mitteilungen* 147. N° 1, pp. 6-15.
- ODUM, H. W. and H. E. MOORE  
1938 *American Regionalism*. New York: Holt.